

Rafael Santos Torroella: «Subirachs», *El Noticiero Universal*, 5 de febrero de 1974, p. 40

En la Galería Arturo Ramón se exhibe una colección de dibujos de Subirachs, treinta y dos reseñados en el catálogo y tres más fuera de él. Tienen todos ellos la preocupación formal y de apresamiento de definiciones lineales frecuente en los dibujos de escultor. A ello se añade, en el caso concreto de Subirachs, una sobrecarga imaginativa, entre reflexiva e ingeniosa, que singulariza a estos dibujos, del mismo modo que, en general, singulariza también a su obra de escultor. Hay un primer grupo de dibujos, ejecutados entre 1954 y 1959, de tendencia simbolizante y acentuamiento de estructuras angulosas, en algún caso –como el titulado “Home i dona”- emparentado con el constructivismo radial de Prevsner. Otro pequeño grupo, formado por “Ponent” (1962), “Homenatge a Orson Welles” (1965) y “Dos personatges” (1969) dará paso a la mas copiosa serie, la de los 25 dibujos ejecutados entre 1971 y el año actual, en los cuales predomina muy acusadamente una preocupación erótica. El prurito de geometrización métrica y simbólica constante en Subirachs se aplica aquí a la dialéctica de los sexos, en especial al femenino, de manera mucho más declarada que en algún precedente de años anteriores, como en el retrato “Cecília” de 1956, en el cual actúan como fondo dos estructuras gaudinianas bien provistas, respectivamente, de sus contrarios órganos sexuales. El marcado y casi excesivo erotismo de estos recientes dibujos de Subirachs culmina, por una parte, en uno de 1973, cuyo título, “Paisatge”, elude la escena de cópula en que consiste, y tiene, por otra, su más trivial interpretación freudiana del trance místico en el “Homenatge a Bernini” (1972), en que la “Santa Teresa” del gran escultor contrarreformato e ignaciano se conjuga con el jupiterino cisne de la Leda clásica. Es éste, quizás, uno de los dibujos en que se acusa en mayor medida la proclividad del escultor y, en este caso, del dibujante a las ingeniosas “pensades”, que es unas de las características que distinguen su obra, pero que no siempre –el referido “Homenatge a Bernini” por lo superficial de su simbolismo, es un buen ejemplo- dejan en buen lugar el quehacer, de ordinario estricto y responsable, de Subirachs.